

Realismo y Naturalismo (S. XIX)

Surge en Francia. Ruptura con el punto de vista idealizante y fantástico del Romanticismo.

El Realismo es el movimiento literario que se desarrolla en España en la segunda mitad del **siglo XIX**. Es el movimiento estético que se propuso representar la **realidad** de acuerdo con los intereses de la **sociedad burguesa**. El género más importante es el **narrativo**: novelas y cuentos.

Época de cambios sociales, políticos y económicos.

La burguesía se consolida como la clase social más influyente: clases medias. Nacimiento del proletariado: clases bajas.

Revolución liberal "La Gloriosa" (1868). Desavenencias entre liberales y conservadores.

Revolución industrial

CARACTERÍSTICAS:

1. Frente al yo individual romántico, el autor realista se centra en el yo social.
2. A la evasión, le sucedió la presentación de la vida cotidiana en el campo y en la ciudad. Momentos cercanos y presentes para dar verosimilitud.
3. La expresión de sentimientos fue sustituida por el análisis de ambientes y grupos sociales, centrándose especialmente en el carácter de los personajes. Descripciones minuciosas de los ambientes y de los personajes (físicas y psíquicas).
4. La aspiración del autor es el anhelo de objetividad, de reflejar la realidad de la forma más imparcial posible.
5. Crítica social y política: denuncia de los vicios y conflictos de la vida cotidiana.
6. Narrador omnisciente: conoce los sentimientos y pensamientos de los personajes.

7. Objetividad: reproducción del habla real de los personajes (niveles y registros).
8. Sencillez estilística.

ETAPAS DEL REALISMO

Prerrealismo

Comienza con la publicación de *La Gaviota*, de Fernán Caballero (1849).

Novela costumbrista: intención moralizante.

Realidad idealizada: aspectos positivos.

Fernán Caballero

(Cecilia Boëhl de Faber): *La Gaviota*

Pedro Antonio de

Alarcón: *El sombrero de tres picos*

Realismo

Se inicia con la publicación de *La Fontana de Oro*, de Galdós (1870).

Mayor objetividad: representación fiel y verosímil de la realidad. Retrato psicológico de los personajes.

Benito Pérez Galdós:

Doña Perfecta, Gloria

Juan Valera: *Pepita*

Jiménez, Juanita la larga

José María de Pereda:

Peñas arriba, Sotileza

Naturalismo

Surge en Francia con Emile Zola.

En España se inicia con la publicación de *La desheredada*, de Galdós (1881).

Se narran los aspectos más miserables y desagradables de la realidad.

“Ser humano” determinado por el medio.

Benito Pérez Galdós: *La*

de Bringas, Fortunata y Jacinta, Miau

Leopoldo Alas “Clarín”:

Su único hijo, La Regenta

Emilia Pardo Bazán: *Los*

pazos de Ulloa, La madre Naturaleza

Vicente Blasco Ibáñez:

La Barraca, Cañas y barro

La Regenta (Clarín)

Tema y argumento:

- Adulterio, amor, celos, infidelidad, avaricia, hipocresía.
- Dualismo religioso e ideológico: progresistas y anticlericales contra conservadores y clericales: burguesía contra clero.
- Crítica social de los estamentos: alta sociedad y burguesía (Álvaro Mesía y mujeres hipócritas) y clero (Fermín de Pas).

La protagonista, Ana Ozores está casada con un hombre mayor al que no ama (Víctor Quintanar) y es pretendida por un mujeriego, Álvaro Mesía, y por su confesor, Fermín de Pas. Acaba cometiendo adulterio y la sociedad, envidiosa y cruel, la rechaza y condena por ello.

Características:

- Ambientada en **Vetusta** (representa Oviedo).
- Importante **caracterización psicológica** de los personajes.
- **Monólogo interior**: los personajes hablan consigo mismos desvelando sus más íntimos pensamientos.
- **Estilo indirecto libre**: se insertan las palabras de los personajes sin un verbo de habla que las introduzca.
- **Caricatura**: descripción en la que se llega a animalizar a los personajes.

Fortunata y Jacinta (Galdós)

Tema y argumento:

- Adulterio.
- Historia amorosa entre Juanito Santa Cruz, Jacinta (su mujer) y Fortunata (su amante). Las dos mujeres son de distinta clase social.

Características:

- Retrato fotográfico de la **sociedad madrileña** del s. XIX, tanto de los ambientes burgueses como de los populares, mediante descripciones detalladas.
- Los **diálogos** aceleran la acción, reflejan la forma de pensar de los personajes y los caracterizan.
- Diferentes **niveles y registros de la lengua**.
- Humor e ironía.

RECUERDA

NARRADOR: Es la voz que cuenta los hechos. Puede ser:

1. **NARRADOR EXTERNO:** No participa en los acontecimientos que relata. Cuenta la historia en 3ª persona. Puede ser:

- . Omnisciente (lo sabe todo).
- . Observador (muestra lo que ve u oye, de modo parecido a como lo hace una cámara de cine).

2. **NARRADOR INTERNO:** Participa en los hechos que relata (puede ser el protagonista de la historia o puede ser un personaje secundario). Cuenta la historia en 1ª persona.

En las narraciones literarias se introducen numerosas **DESCRIPCIONES** con el fin de presentar a los personajes y los lugares donde se desarrolla la acción.

La descripción de personajes puede ser de diversos tipos:

- **PROSOPOGRAFÍA:** descripción de los rasgos físicos.
- **ETOPEYA:** descripción de los rasgos psicológicos.
- **RETRATO:** descripción de los rasgos físicos y psicológicos.

La descripción de lugares se denomina **topografía**.

TEXTOS DEL REALISMO Y NATURALISMO

Texto 1: LA GAVIOTA [Fernán Caballero]

En noviembre del año de 1836, el paquebote de vapor Royal Sovereign se alejaba **de las costas nebulosas de Falmouth**, azotando las olas con sus brazos, y desplegando sus velas pardas y húmedas en la neblina, aún más parda y más húmeda que ellas.

El interior del buque presentaba **el triste espectáculo del principio de un viaje marítimo**. Los pasajeros amontonados luchaban con las fatigas del mareo. Veíanse mujeres en extrañas actitudes, desordenados los cabellos, ajados los camisolines, chafados los sombreros. Los hombres, pálidos y de mal humor; los niños, abandonados y llorosos; los criados, atravesando con angulosos pasos la cámara, para llevar a los pacientes té, café y otros remedios imaginarios, mientras que el buque, rey y señor de las aguas, sin cuidarse de los males que ocasionaba, luchaba a brazo partido con las olas, dominándolas cuando le oponían **resistencia**, y persiguiéndolas de cerca cuando cedían.

Paseábanse sobre cubierta **los hombres que se habían preservado del azote común**, por una complexión especial, o por la costumbre de viajar. Entre ellos se hallaba **el gobernador de una colonia inglesa**, buen mozo y de alta estatura, acompañado de dos ayudantes. Algunos otros estaban **envueltos** en sus mackintosh, metidas las manos en los bolsillos, los rostros encendidos, azulados o muy pálidos, y generalmente desconcertados. En fin, aquel hermoso bajel parecía haberse convertido en el alcázar de la displicencia.

Entre todos los pasajeros se distinguía **un joven como de veinticuatro años**, cuyo noble y sencillo continente, y cuyo rostro hermoso y apacible no daban señales de la más pequeña alteración. Era **alto y de gentil talante**; y **en la apostura de su cabeza** reinaban una gracia y una dignidad admirables. Sus cabellos negros y rizados adornaban su frente blanca y majestuosa: las miradas de sus grandes y negros ojos eran plácidas y penetrantes a la vez. En sus labios sombreados por un ligero bigote negro, se notaba **una blanda sonrisa**, indicio de capacidad y agudeza, y en toda su persona, en su modo de andar y en sus gestos, se traslucía la elevación de su clase y la del alma, sin el menor síntoma del aire desdeñoso, que algunos atribuyen **injustamente** a toda especie de superioridad.

Viajaba por gusto, y era esencialmente bueno, aunque un sentimiento virtuoso de cólera no le impeliese a estrellarse contra los vicios y los extravíos de la sociedad. Es decir, que no se sentía con vocación de atacar los molinos de viento, como don Quijote. Érale mucho más grato encontrar **lo bueno**, que buscaba con la misma

satisfacción pura y sencilla, que la doncella siente al recoger violetas. Su fisonomía, su gracia, su insensibilidad al frío y a la desazón general, estaban diciendo que era español.

Paseábase observando con mirada rápida y exacta la reunión, que, a guisa de mosaico, amontonaba el acaso **en aquellas tablas**, cuyo conjunto se llama navío, así como en dimensiones más pequeñas se llama ataúd. Pero hay poco que observar en hombres que parecen ebrios, y en mujeres que semejan **cadáveres**.

1. Extrae las características del Realismo.
2. Indica el tipo de complemento de los sintagmas en negrita.
3. Analiza morfosintácticamente: "cuyo conjunto se llama navío"

Enlaces: Cecilia Böhl de Faber: <https://www.youtube.com/watch?v=uo0ezd3heYI>

Texto 2: «La sociedad presente como materia novelable». **Galdós**

«Imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción...».

Benito Pérez Galdós
«La sociedad presente como materia novelable».
Discurso ante la Real Academia Española, con motivo de su recepción, 1897.

- 1.- Explica el concepto de novela para Galdós.
- 2.- ¿Hay algún adjetivo sustantivado?

TEXTO 3: LA TRIBUNA **Emilia Pardo Bazán**

Amparo madrugó para asistir a la Fábrica. Caminaba a buen paso, ligera y contenta como el que va a tomar posesión del solar paterno. Al subir la cuesta de San Hilario, sus ojos se fijaban en el mar, sereno y franjeado de tintas de ópalo, mientras pensaba en que iba a ganar bastante desde el primer día, en que casi no tendría aprendizaje, porque al fin los puros la conocían, su madre le había enseñado a envolverlos, poseía los heredados chismes del oficio, y no le arredraba la tarea. Discurriendo así, cruzó la

calzada y se halló en el patio de la Fábrica, la vieja Granera. Embargó a la muchacha un sentimiento de respeto.(...)

Pudo tanto en ella este temor religioso, que apenas vio quién la recibía, ni quién la llevaba a su puesto en el taller. Casi temblaba al sentarse en la silla que le adjudicaron. En derredor suyo, las operarias alzaban la cabeza, ojos curiosos y benévolos se fijaban en la novicia. La maestra del partido estaba ya a su lado, entregándole con solicitud el tabaco, acomodando los chismes, explicándole detenidamente cómo había de arreglarse para empezar. Y Amparo, en un arranque de orgullo, atajaba a las explicaciones con un «ya sé cómo» que la hizo blanco de miradas. Sonriose la maestra y le dejó liar un puro, lo cual ejecutó con bastante soltura; pero al presentarlo acabado, la maestra lo tomó y oprimió entre el pulgar y el índice, desfigurándose el cigarro al punto.

-Lo que es saber, como lo material de saber, sabrás... -dijo alzando las cejas-. Pero si no despabilas más los dedos... y si no le das más hechurita... Que así, parece un espantapájaros.

-Bueno -murmuró la novicia confusa-: nadie nace aprendido.

-Con la práctica... -declaró la maestra sentenciosamente, mientras se preparaba a unir el ejemplo a la enseñanza-. Mira, así... a modito...

1.- ¿Qué tipo de narrador nos cuenta la historia?

2.- ¿Qué rasgos dialectales encuentras?

TEXTO 3: LOS PAZOS DE ULLOA Emilia Pardo Bazán

Al tiempo que la comitiva entraba en la cocina, hallábase **acurrucada** junto al pote **una vieja**, que sólo pudo Julián Álvarez distinguir un instante -con greñas blancas y rudas como cerro que le caían **sobre los ojos**, y cara rojiza al reflejo del fuego-, pues no bien advirtió que venía gente, levantóse más aprisa de lo que permitían sus años, y murmurando en voz quejumbrosa y humilde: «Buenas nochiñas nos dé Dios», se desvaneció como una sombra, sin que nadie pudiese notar por dónde. El marqués se encaró con la moza.

-¿No tengo dicho que no quiero **aquí** pendones?

Y ella contestó **apaciblemente**, colgando el candil en la pilastra de la chimenea:

-No hacía mal..., me ayudaba a pelar castañas.

Tal vez iba el marqués a echar la casa abajo, si Primitivo, con mayor imperio y enojo que su amo mismo, no terciase en la cuestión, reprendiendo **a la muchacha**.

-¿Qué estás parolando ahí...? Mejor te fuera tener la comida lista. ¿A ver cómo nos la das corriendito? Menéate, despábrate.

En el escondite de la cocina, **una mesa de roble denegrida por el uso** mostraba extendido un mantel grosero, manchado de vino y grasa. Primitivo, después de soltar en un rincón la escopeta, vaciaba su morral, del cual salieron **dos perdigones y una liebre muerta**, con los ojos empañados y el pelaje maculado de sangraza. Apartó la muchacha el botín a un lado, y fue colocando platos de peltre, cubiertos de antigua y maciza plata, un mollete enorme en el centro de la mesa y un jarro de vino proporcionado al pan; luego se dio prisa a revolver y destapar tarteras, y tomó del vasar una sopera magna. De nuevo la increpó airadamente el marqués.

-¿Y los perros, vamos a ver? ¿Y los perros?

Como si también los perros comprendiesen su derecho a ser atendidos antes que nadie, acudieron desde el rincón más oscuro, y olvidando el cansancio, exhalaban **famélicos bostezos**, meneando la cola y levantando el partido hocico. Julián creyó al pronto que se había aumentado el número de canes, tres antes y cuatro ahora; pero al entrar el grupo canino en el círculo de viva luz que proyectaba el fuego, advirtió que lo que tomaba por otro perro no era sino un rapazuelo de tres a cuatro años, **cuyo vestido**, compuesto de chaquetón acastañado y calzones de blanca estopa, podía desde lejos equivocarse con la piel bicolor de los perdigueros, en quienes parecía vivir el chiquillo en la mejor inteligencia y más estrecha fraternidad. Primitivo y la moza disponían en cubetas de palo el festín de los animales, entresacado de lo mejor y más grueso del pote; y el marqués -que vigilaba la operación-, no dándose por satisfecho, escudriñó **con una cuchara de hierro** las profundidades del caldo, hasta sacar a luz tres gruesas tajadas de cerdo, que fue distribuyendo en las cubetas. Lanzaban los perros alaridos entrecortados, de interrogación y deseo, sin atreverse aún a tomar posesión de la pitanza; a una voz de Primitivo, sumieron de golpe el hocico en ella, oyéndose el batir de sus apresuradas mandíbulas y el chasqueo de su lengua glotona. El chiquillo gateaba por entre las patas de los perdigueros, que, convertidos en fieras por el primer impulso del hambre no saciada todavía, le miraban **de reojo**, regañando los dientes y exhalando ronquidos amenazadores: de pronto la criatura, incitada por el tasajo que sobrenadaba en la cubeta de la perra Chula, tendió la mano para cogerlo, y la perra, torciendo la cabeza, lanzó una feroz dentellada, que por fortuna sólo alcanzó la manga del chico, obligándole a refugiarse más que de prisa, asustado y lloriqueando, entre las sayas de la moza, ya ocupada en servir caldo a los racionales. Julián, que empezaba a descalzarse los guantes, se compadeció del chiquillo, y, bajándose, le tomó en brazos, pudiendo ver que a pesar del mugre, la roña, el miedo y el llanto, era **el más hermoso angelote del mundo**.

-¡Pobre! -murmuró cariñosamente-. ¿Te ha mordido la perra? ¿Te hizo sangre? ¿Dónde te duele, me lo dices? Calla, que vamos a reñirle **a la perra** nosotros. ¡Pícara, malvada!

Reparó el capellán que estas palabras tuyas produjeron singular efecto en el marqués. Se contrajo su fisonomía: sus cejas se fruncieron, y arrancándole a Julián el chiquillo, con brusco movimiento le sentó en sus rodillas, palpándole las manos, a ver si las tenía mordidas o lastimadas. Seguro ya de que sólo el chaquetón había padecido, soltó la risa.

-¡Farsante! -gritó-. Ni siquiera te ha tocado la Chula. ¿Y tú, para qué vas a meterte con ella? **Un día** te come media nalga, y después lagrimitas. ¡A callarse y a reírse ahora mismo! ¿En qué se conocen los valientes?

Diciendo así, colmaba de vino su vaso, y se lo presentaba al niño que, cogiéndolo sin vacilar, lo apuró de un sorbo. El marqués aplaudió:

-¡Retebién! ¡Viva la gente templada!

-No, lo que es el rapaz... el rapaz sale de punta -murmuró el abad de Ulloa.

-¿Y no le hará daño tanto vino? -objetó Julián, que sería incapaz de bebérselo él.

-¡Daño! ¡Sí, buen daño nos dé Dios! -respondió el marqués, con no sé qué inflexiones de orgullo en el acento-. Dele usted otros tres, y ya verá... ¿Quiere usted que hagamos la prueba?

1.- Busca las partes descriptivas del texto. ¿Qué tipo de descripción encuentras?

2.- Indica el complemento que son los sintagmas en negrita.

3.- ¿Qué rasgos dialectales encuentras?

4.- Analiza en monemas: denegrida, rapazuelo,

TEXTO 4: LA REGENTA **Clarín**

La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de la basura, aquellas sobras de todo se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegado a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se

incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo.

Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica.

- 1.- Características de la novela a partir del texto.
- 2.- ¿Encuentras alguna aposición? Analízala/s.
- 3.- ¿De qué tipo de descripción se trata?